

en tantas meditaciones. El ocio, y parlero digno es de mucha reprehension, y deve ser expulso de la compañía de los buenos, porque no inficione a los simples, y pequeños, y los escandalize, y turbos con vanas palabras, y costumbres. Quando mas te apartas del ruido de la gente, y bullicio de los hombres, orado, meditando, y estudiando, entonces te llegas mas a los Coros de los Angeles, y te aparta de ti la compañía de los demonios, y el monstruoso exercito de los vicios. Huye la multitud de las gentes, porque no seas tomado en palabras, y confundido en las obras. O quan provechoso, y jocundo es asentarle el hombre en la soledad, y callar, y hablar con Dios, y fruir solamente de el Sumo Bien, en quien estan todas las cosas. Pluguiese a Dios, que asi te llegasses a aquel simplicissimo, y unico Bien, que no te movieses por ningunas aficiones, y derramamientos de estas cosas transitorias, y no des tus ojos a ninguna criatura, mirando curiosamente estas cosas visibles. El que se huelga de andar fuera, y de convertir con las gentes, no ha gustado de la dulçura de la soledad. Grande virtud de el animo es huir la conversacion de los hombres, y tener el pensamiento recogido, quando la necesidad te compele a estar con ellos. Como algunos pezes huyen del agua dulce, y huelgan con el agua del mar; asi muchos aborrecen la soledad, y recogimiento, y tienen hialto de la dulçura de la vida contemplativa, y se deleytan en las amargas turbaciones del mundo. Dios es espíritu, y por esto quiere, no solo la soledad del cuerpo, mas aun tambien la soledad del coraçon. A quel está solo que no piensa en las cosas del mundo, y entonces estará mas lexos de pensar en ellas, quando estuviere mas apartado de ellas, y menos tratara con el mundo. Huya Tobias de la muchedumbre de los hombres, y solo subia a Jerusalén a adorar a Dios en el Templo, y así mereció alcançar grandes dones de la mano de el Señor, y ser por el Angel alabrado. Lo mismo hará contigo, pues la mano de Dios no es abreviada, si huyendo de conversaciones, y pláticas escudadas, te dieres de veras a Dios.

Del silencio, Cap. 29.

Isai. 32.

Iac. 1.

EL esmalte de la justicia es el silencio, dizel Isaias. Sino fueres amigo de la soledad, y del silencio, nunca serás per-

fecto Religioso. El Apostol Santiago dice: Si alguno piensa que es Religioso, y no refrena su lengua, vana es su Religión. Grande señal de Religión es el silencio. Quanto ganaste en la oración, y derramaras, y perderas, si fueres parlero. Como la tela de aquella que detexia de noche lo que texia de dia, y así nunca la acabara; desta manera todo lo que en la oración texes, y ganas de noche, deshazes, y destexes de dia, distrayendote con parlerías, y esta es la causa porque aprovechas tan poco. Del silencio se engendra la justicia de la qual así como de vn arbol, es cogido el fruto de la paz. La paz es obra de justicia, y el silencio aravio de ella. Ama la soledad, y el silencio, y hallarás quietud, y buena conciencia. Donde ay multitud, allí ay ruido, y grande distracción de coraçon. Huye de los hombres, y del ruido de este siglo, porque no puedes satisfacer a Dios, ni a los hombres, ni cumplir con las cosas eternas, y transitorias. El que es prompto para hablar, muy presto pasará la medida de el hablar. Si tuvieses a Jesu Christo Cruzificado fixo en tu coraçon, no saldrá de la palabra vana, y ociosa. Pero porque no tienes a Christo firmemente encerrado en tu coraçon, buscas la consolacion exterior, y frivola la qual ayuda muy poco a los dolores interiores de tu alma. Grande arte es saber callar quando fueres corregido; y grande sabiduria hablar con modestia a tu tiempo, lo que conviene delante de los discretos. El loco no sabe guardar tiempo, ni orden, ni modo, por lo qual le ocurren muchos males, y es justamente reprobado. El mancebo olando, y prompto para hablar, es semejante al loco, y está muy propinquo a la caída. Si amoneitado oyes, y corregido calla, y obedece, terná esperança de aprovechar mucho, y florecerá en las virtudes como lilio. Muchas quisiones ataja, el que calla, y tiene paciencia. Grande tesoro está en la boca del sabio; pero no es mejor el que tiene encerrado el que calla, y ora. Porque Santón no supo callar, ni guardar su secreto, fue preso, y maltratado de sus enemigos. El horno que tiene la boca descubierta, pierde el calor, y la vasija de feubierra, recibe succiedades. Perderás el hervor, y calor de la devoción, sino guardares el silencio. El silencio es guarda de la devoción. No te maravilles, si estando devoto, te hallas aora frio, y seco, pues gastaste el tiempo en ociosas, y superfluas palabras.

De-

Depréde a callar, si quieres aprovechar. Porque te dio Dios vna lengua, y dos manos, sino porque hablastes poco, y hiziciles mucho? Dos puertas puso Dios a tu lengua; vna de carne, que son los labios; y otra de hueso mas fuerte; por que estando tan guardada hablastes solo lo necesario, y el cual es lo superfluo. Que eres siendo parlero, sino Ciudad sin muro, casa sin puerta, navio sin gobernarle, valo sin tapadera, y cavallo sin freno? Que tienes guardado, ni que riquezas puedes poseer, teniendo la puerta de tu lengua abierta? Están do así patente, segura tienen la entrada los demonios, enemigos de tu alma, para robarte todo el bien que alcançares. La muerte, y la vida están en las manos de la lengua. Mucho caso hizieron los Santos Religiosos del silencio, y con grande rigor lo guardaron, como llave de la Religión, por no perder con parlería, la ganancia de muchos dias. Isaias dice: El silencio, y la esperança será vuestra fortaleza. Del silencio sale tambien la paz, por lo qual se deve tener en mucho, pues procede del tan grande bien. Muchas conicadas, iras y porfias se atajan, si huvieses guarda de silencio. Por amor de esto dixo Salomón en los Provechos: El que pone silencio al loco aplaca las iras. Ningún loco puede callar. Job a sus amigos, que avian hablado, y aun mas de lo que convenia, dixo así: Pluguiera a Dios que callar des, porque fuerades tenidos, orabios. Monstruosa cosa es hablar el muerto; y si a vn cuerpo muerto vieses hablar, te atemorizarias, y huirias de él. Pues si eres Religioso, y muerto al mundo, y andas vestido de mortaja como muerto, cómo la qual has de ser sepultado, como eres parlero? Como habías tanto, y tan alto, y tan desentonado? Oye a San Pablo, que dice: Muertos estais, y vuestra vida está escondida con Christo. Así en callar, como en obedecer, procura de ser como muerto, entregandore del todo a la voluntad del Prelado. Muchas vezes (dize el Sabio) me arrepenti por hablar, mas nunca por aver callado. Muchos por hablar cayeron en pecado, y por callar pocos ofendieron; por lo qual mas dificultoso es saber callar, que saber hablar. El sabio considera diligentemente, no solo lo que habla, pero el tiempo, y la persona con quien habla, y la oportunidad del lugar. Mucha gracia da el silencio a las virtudes. Zacarias estando mudo, y en silencio, engendró a S. Iuá, que quiere dezir gracia.

Calla, y recibirás gracia del Señor. Como la olla cubierta hierve mas presto, y del cuberta se tarda mas, por amor de los vapores que salen; así callado, y cerrando tu boca como silencio, mas presto hervirá en el servicio de Dios. Sino deprendieres a callar, nunca librarás hablar. De el bueno dize la Escritura: Estará solitario, y callará, y levantarle ha sobre ti. E. que calla, y esta lo o, levatate sobre ti, y contemplando, y amando las cosas Celestiales, y despreciando las terrenas. El que guarda el silencio, con mayor facilidad levanta su coraçon a Dios. Santiago dize: Sea todo hombre fácil para oír, y tardio en hablar. Caen de el estado de la rectitud los que se derramán queorantando el silencio. Como el agua tapando los caños por donde corre sube a lo alto; así si al espíritu de la devoción tapares la boca con silencio, subirá a Dios en lo interior de tu coraçon. Por tantos caños derramas la devoción que recibiste, y quantas palabras ociosas hablas. Tantas puertas abres para dar entrada al enemigo, que te espija, quantas vezes dices cosas livianas. Escrito está: Como la Ciudad patete, y sin muro, así es el que quando habia no puede refrenar su espíritu. Padece mortales tiros la Ciudad de nuestra alma, quando no tiene el muro del silencio. Nabuzadán destruyó los muros de el eruaque, lo qual intenta el demonio, haziendore quebratar el silencio, porque así tome el Templo de tu conciencia, y lleve cautiva tu anima a la confusion Babilonica del infierno. Pon grande guardia en los muros, sino quieres ser la queca, o robado.

De las palabras ociosas, Cap. 30.

DE todas las palabras ociosas darán cuenta el día del juicio, dize el Señor. Es nuestro coraçon como cera, que con el frío se endurece, y derrite con el calor. Aolandada la cera, imprimirá la imagen del Rey. Ta pa tus oídos a las vanas, y ociosas palabras, porque entran, y endurecen el coraçon. Si de palabras ociosas no te guardares, aprovecharás muy poco en el servicio de Dios. Las palabras santas, y espirituales, inflaman el coraçon, segun aquello del Profeta: Tu platica, Señor, es encendida. Fueron aquellos dos Discipulos de Christo a Fmans en el día de su Santa Resurreccion hablando con él, y dixeron despues: Por ventura

Gg nuca

nuestro coraçon no ardia , quando nos iba hablando por el camino: Dispuesto quedará tu coraçon para imprimir en él la Imáge del Rey Eterno, si con palabras de Dios lo calentares, y ablandares. Con gran diligencia deve el siervo de Dios elegir las palabras ociosas, y reprehēder à quien las dixere de ante deí. Si de esto no tuvieres cuydado , por demas es trabajar por ser perfecto. De valde te fatigas por aprovechar en el servicio de Dios , sino echas vn freno à tu lengua, hablando pocas, y muy cocerradas palabras. El Apostol dice : No conviene al siervo de Dios litigar, ni porfiar, ni turbar à los otros dando voces. En el mundo entre gente de policia y honra se tiene por cosa torpe , y sea hablar palabras deshonestas, aunque sea burlando , pues mucho mas entre los siervos de Christo se deve abominar semejante lenguaje. Echas palabras al ayre , como dize Iob, quando hablas vanidades. Sean muy llamadas tus platicas, y estudiadas tus razones , como conviene a vn avitado cortesano , que se cita en el Palacio de Iesu Christo, donde vives. Difícil es hablar mucho, y no mentir. Hablar mucho es locura, y la voz de el vano tuena en las muchas palabras. En el mucho hablar no faltará pecado; y el rio que sale de madre va turbio, y lucto. La palabra vana dá testimonio de la vana conciencia. Deves callar de buena gana, y guardarte de las palabras ociosas, porque la parlería mata la devocion, engendra dissolucion, gasta mal el tiempo, daña la conciencia, y ofende a los proximos. La buena palabra es suave para oír, la aspera turba al amigo, y la ociosa pierde el situ del tiempo. Muchos males nacen de las malas palabras. El Apostol dize à los Corinthios, que las malas palabras destruy en las buenas costumbres. De las palabras van à las obras, y muchos templados, y honestos, por darse à palabras ociosas vinieron à caer en malas obras. Como anda el navio segun sepla el viento; así nuestra alma, navegando con el profpero viento de las buenas palabras, aportará prosperamente al Cielo. Si por el contrario soplan en las velas de tus oídos palabras dissolutas, contrarias à tu navegacion, darán con el alma en el pie-lago del infernal abismo. El Ecclesiastico dize : Toda tu platica sea hablar en los preceptos del Altisimo. Las buenas palabras inflaman el coraçon, encienden la voluntad, edifican al proximo, y aumen-

2. Ti. 2.

ran el Divino amor. Las palabras ociosas, y vanas, derramã al hōbre, apagan el hervor, entrian la devocion, y escandalizan à los oyentes. Conocete el metal por el sonido. Si el oro tuena claro, falso es, tenlo por laton, ò cobre. Las palabras son el sonido del alma; por lo qual quando ton gritos, ò palabras vanas, y detentadas , laton ton, y no oro. Si son graves, y cuerdas, conocente por oro. El vaio vacio tuena alto, y claro. Vacio eres si fueras tan alto. Sē peñado, y prudente en tus platicas, y sabremos que eres hombre mazizo , y de substancia. La imagen del animo es la palabra; y tal es el hombre, qual es lo que habla. Los malos, como en el teatro son livianos, así en las palabradas ton arrojados, porque lo que la conciencia livianamente concibe no sabe guardar la lengua, que es mas ligera. La Escritura Sagrada dize, que Iudas Macabeo amó à los suyos con buenas palabras, y venció el poderoso exercito de Nicaor. Grandes armas son las santas palabras, y muy dañosas, y perjudiciales las ociosas. El reloj si está desconcertado de dentro, desconcerta à la campana de fuera; pero si dentro tiene concierto las ruedas, tambie lo tiene la campana de fuera. En tus desconcertadas palab. as vemos quan desconcertada trae la conciencia. Por tu boca te condenó. La portera dixo al Apostol S. Pedro : Tu Galileo eres, porque tu lengua dá testimonio de tí. Claro testimonio das de tí à los que te oyen, de ser hōbre liviano, pues hablas semejantes palabras. El lenguaje manifesta quien eres, y por la lengua es conocido el estranero de q nacion es. No me digas que eres virtuoso, pues en lo que hablas, y dizes muestras ser dissoluto. Quien tiene gran calētura, conocele en la boca ampollada. Reventó la calentura por la boca, y está tu boca ampollada, dá testimonio que eres enfermo. Ten grande vigilancia en lo que hablas, y dizes, porque los hombres no ven los coraçones, pero oyen las palabras. Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras seras condenado. Sē muy circunspēcto en lo que dizes, por q la palabra no puede bolver atrás despues de dicha. Pondera muy bien lo que dizes primero que hables, y no te verás despues cōsulto, y arrepentido. No digas despues, no pensé, ni no pensava; porque no es de prudentes dezir, ni hazer nada sin pensarlo primero. Y para del todo te exortar à que debes con diligencia gran-

2. Mar.

5.

Luc. 19.

Mat. 26

Mat. 22

Mat. 12

grandissima huir de palabras ociosas, baitava dezir el Señor, que en el dia del juicio te tomanã estrecha cuēta dellas.

De las santas palabras. Cap. 31.

Mat. 18

Luc. 24.

1. Jo. 2.

1. Cor. 15.

Donde estuviere dos, ò tres ayuntados en mi Nombre, yo estoy en medio de ellos, dize el Señor. Claro testimonio tenemos de esta verdad, y promesa de el Redemptor en el Evangelio de San Lucas, donde se dize, que yendo aquellos dos Discipulos à Emaus, hablando de Dios por el camino, y tratado de la Passiō de Christo, entre aquellas tantas platicas, y virtuosa conversacion estuvo presente el Redemptor, y los acompañò hasta Emaus, enseñando es los misterios de nuestra Fè. El fruto que sacarò de estas santas palabras fue tan grande, que no solo fueron sus entendimientos alu. brados en el conocimiento de Dios, y entendimiento de las Santas Escrituras, pero aun tambien con la buena platica fueron sus voluntades encendidas en el amor Divino, como ellos despues lo dezian, hablando el vno con el otro. Despues de esto, como constallen este glorioso aparecimiento à los Apostoles en Jerusalem, dize el Evangelista : Estando ellos diziendo estas cosas , estuvo Iesus en medio de ellos, y dixoles : Paz sea con vosotros, yo soy, no queras temer. No vees, como esta Dios en medio de aquellos que hablan de él? Tambien es à escrito en el libro de los Hechos de los Apostoles, que citando San Pedro predicado, y hablando de Dios, vino el Espiritu Santo visiblemente , sobre todos aquellos que oían la palabra de Dios. Como el humo caliente atrae al fuego; así las palabras de Dios encendidas hazen descender al Espiritu Santo. Como las palabras vanas corrompen las buenas costumbres, destierran la devocion, enfucian la conciencia, y escandalizan à los proximos; así las buenas platicas encienden à los coraçones piadosos en el amor de las cosas Celestiales, y engendran obras virtuosas. El sabio lleva primero lo que ha de hablar desde la razón à la lengua; pero el loco sin consultar la razón, lleva lo q dize de la boca à la lengua. No quieras en tus palabras mostrar tu ciencia, queriendo ser tenido por Letrado, como Helio, que osò reprehender, y enseñar, y vencer con razones ingeniosas, y compuestas al Bienaventurado Iob, siendo

mejor, y mas sabio que él; pero Dios lo despreciò, y lo reprovoò, por que con soberbia quiso preterirle a Santo Iob. Las vanas palabras quitan la devocion , y Iob 30a gracia, y las buenas platicas acrecientan la espiritual alegría. Todo aquello que no edifica , se ouelve en peligro de los que lo dizen, y oyen. Nuestra lengua muestra nuestra razon, y fe, y las palabras vanas senalan q ay mala conciencia. Qual es el hombre en el anima, tal le pinta tu lengua en lo q habla. Dichota la lengua que no sabe hablar sino de las alabanzas Divinas. Las palabras de Dios re-crean el animo, expelen los vnos cuydados, cercenan las codicias, levantan el coraçon al Cielo, y danle paz, y tranquilidad. Ningunas consolaciones temporales tienen comparacion con la consolacion espiritual, que de las palabras de Dios procedē. No teas en tus palabras furioso, ni ayrado, porq la maniedumbre guarda el anima. Los vasos de vidrio entre el heno, y cosas blandas se guardan , sin quebrarse; y nuestra anima con la maniedumbre se conserva, segun aquello de el Ecclesiastico: Hijo en maniedumbre conserva tu anima. Como nuestro cuerpo descansa mejor en cama blanda, que en dura ; así Dios huelga en el coraçon manso, y humilde. Las palabras asperas encienden iras, pero las blandas aplacan enojos. Con blandas, y buenas palabras aplacò Abigail à David, quando iba muy enojado à destruir la casa de Nabal. Lo mismo leemos aver hecho Iacob con su hermano Esau , quando boiviendo de Melopotamia à tu tierra, lo encorrò en el camino. Las buenas, y santas palabras, no solo aplican las iras, y enojos , pero aun tambien así como el agua, regando la tierra, la haze frutificar, y ser fertile; de esta misma manera la buena conversacion, y santas palabras frutifican en nuestra alma, y la aprovechan. Dios dize por Isaías : Como descendien la lluvia, y la nieve del Cielo, y hazen fertil à la tierra, así la palabra que sale de mi boca , no boiverà à mi de valde , pero hará fruto en aquellos a quien la embio. Tãbien dixo Moysen en el Deuteronomio: Crezca como lluvia mi doctrina. Es cōparada la palabra de Dios à la lluvia porque como la lluvia purifica el ayre; así la palabra de Dios purifica el coraçon, como lo dize el Salvador à sus Discipulos: Vosotros estais limpios por la doctrina q os he dado. Así son tambien purificados el oro, y la plata cō fuego, y nuestras almas

30a

Ecc. 10.

1. Reg. 25.

Gen. 33a

1. Sa. 55a

Deu. 32

Ioan. 14

con buenas palabras son encendidas en amor, y devocion, y limpias de la cicoria de la floxedad, y tibieza. Los dos Discipulos que fueron con el Redemptor, hablando de Dios por el camino de Emaus, dixeron despues el vno al otro: Por vntura nuestro coraçõ no ardia en el camino quando nuestro Maestro nos hablava? Dijo tambien dize porleremias, que sus palabras son como fuego. Las palabras sutiles dañan a los pequeños, y las blandas engañan muchas vezes; pero las palabras de Dios, y llanas, pacifican el coraçõ, encienden en el amor de Dios, y hazen grande provecho.

De las murmuraciones, Cap. 32.

1. Cor. 10. NO murmureis, como muchos de ellos murmuraron, y murieron. Nu. 21. mordidos de las serpientes, dize el. A postol. El Eclesiastico dize, q es peor la lengua del murmurador, que el infierno; y la razon es, porque el infierno atormenta a solos los malos, y el murmurador a buenos, y a malos persigue con su lengua, antes cõtra la virtud se enaña. El q despavila la candela con los dedos enfacia a si mismo, y dexa con may or luz a la candela. Quiẽ detrae de la fama del virtuoso enfacia su propia fama, y conciencia, y dà al bueno ocasiõ de merecimieto. Asi hizo Si mo Fariseo con la gloriosa Maria Magdalena, q por murmurar el Fariseo della fue de Christo alabada, y el Fariseo confundido. Mayor daño hazen los murmuradores a si mismos, que a los otros, pues a si matan, y a los otros aprovechã. Nu. 12. Nunca Dios alabõ tanto a Moysen, como quando Aaron, y Maria murmuraron cõtra el. A si mismos dicõ los murmuradores lepra, y a Moysen alabança. Quando murmuravã del Redẽptor vnos Fariseos, y blasfemando dezian del, q lãcava los demonios en virtud de Bercebũ Principe dellos, eñtonces para confusio de los murmuradores, y gloria del Salvador, quito N. Señor, que se levantasse vna muger de en medio de toda aquella gente, y con alta voz, alabando a Christo nuestro Redemptor, dixesse, oyẽdolo todos: Bienaventurado el vientre que te traxo, y los pechos que mamaste. Desta manera fueron los murmuradores gran gear para si mismos afrenta, y para los q persiguen con sus lenguas, gloria, y hõra. Nunca falta a estos que dezir, ni hã mester causa, ni ocasiõ, porque ellos se la toman. Vna de las plagas que Dios em-

biõ a Egipto fueron ranas, y vno de los grandes males que ay en el mundo son murmuradores. Dentro del cieno, y inmundicia de los vicios callan de dia, callado las virtudes, y buenas obras de sus proximos, y cantan de noche, publicado sus defectos. Peores son estos, que los ladrones, que nos hurtan los bienes temporales, pues estos roban la fama, y hõra, que sõ de mas alto precio, que todos los bienes de la tierra. Escrito està: Mejor es la buena fama, que las muchas riquezas. El que hurta los bienes tẽporales roba la hazienda, pero el murmurador es roba dor de la fama. Y rãto mas daño haze el q cõ las manos persigue, quanto los bienes del alma, son mejores q los corporales. Cõ las manos puedes herir el cuerpo, pero con la lengua el alma. Las manos perdonan al auicente, y la mala lengua de sentierra a los muertos, y la lastima a los auicentes. Por carecer de remedio se tiene este vicio por muy peligroso. Todos los otros daños reciben satisfacion, sino el de la infamia. Los hurtos se puedẽ restituir, mas no la hõra, por q aunque el infamador se desfiga, como es nuestra naturaleza mas inclinada al mal que al biẽ, siempre queda la opinion primera, ò algun rastro de la primera informacion. Asi creemos los males, que despues por maravilla quitamos del todo el primer mal concepto, por mucho bien que despues nos digan. En vna maroma cõ trabajo se dà vn nudo, y facilmente se suelta; pero en vn hilo de seda sin dificultad se dà el nudo, mas para deshazerlo es menester pita de aguja, y cõ mucha dificultad se deshaze. Asi para daminficar a tu proximo cõ obra, ay dificultad, y cõ algũ trabajo das este nudo en tu alma, el qual puedes deshazer facilmente, satisfaciẽdo el daño a la parte ofendida. Pero facilissimamente se menea la lengua, y das este nudo en seda, infamando al proximo; y si quieres deshazer el nudo, satisfaciẽdo la hõra q robafe, puedes hazer cuẽta que diste vn nudo muy apretado en vn delgado hilo de seda, que es casi imposible deshazerse, y muchas vezes se queda asi; en lo qual puedes ver, quã facil es infamar, y quan dificultoso soldar la fama destruida. Sino echares freno a la lengua, no aprovecharã cosa alguna. El Eclesiastico dize: Como la facta que està en la pierna del perro, asi es la palabra en el coraçõ del loco. El perro que trae laeta, no para, ni descansa hasta quitarla de si; y el loco no puede estar quieto, ni descansa ha-

Exo. 8.

Pro. 22.

Ecc. 19.

hasta dezir a otros el mal que seate de su proximo. Aguçaron sus lenguas, como serpientes, y veneno de aspides està debaxo los labios de ellos, dixo el Real Profeta. Debaxo de los labios dixo, porque traen escondida la ponçoña debaxo de las buenas palabras. Comiença a abarlar vno, mostrandoles amigos, y diziendo, que no lo dizen por detraer, ni por dezir mal del, y derrama luego el veneno, que estava escondido, infamando al auicente. Dizen bien primero, por acreditarse, para que abonandose, y siendo tenidos de los que lo oyẽ por perriõas de verdad, y amigos de la justicia, crean el mal que dixeren. En el libro de los Namerõs està escrito, que los q vinieron de espia la tierra de Promision, començaron a alabarla, diziendo ser fertile, y abundantissima, y luego començaron a dezir, que tenia fuertes Ciudades, y gigantes, y otros males de ella, con lo qual borraron todo el bien que della avian dicho, y de tal manera, que asi indignaron a los q se lo oyẽrõ, que determinaron de bolver a Egipto. Asistõ los avitulos, y astutos murmuradores, que primero alaban a aquel de quien quieren murmurar, y traer a los que los oyen a oido del auicente, y el dando que estos hazen se verifica bien en el cleandalo gradissimo, y muchas muertes que huvo en el Pueblo de Israel, a causa de aver murmurado de la tierra de Promision. Asi estos murmuradores son causa de grandes alborotos, y muertes. Amon corõ a los mentageos de el Rey David la mitad de las barbas, y las vestiduras. Dexa la mitad sana, y corta la mitad de la ropa, el que dexa sana vna parte de la vida del que detrae, alabanõ algunas cosas buenas que tiene, y corta la otra mitad de la parte de arras; porque corta de vestir al auicente, diziendo mal del. Pero David sintiendo la injuria hecha a los suyos, destruyõ la tierra de Amon, el qual castigo devrian mucho temer estos murmuradores, porque ven dra Dios, y castigara terriblemente las injurias hechas a sus siervos, como castigõ David a aquellos Amonitas, y como castigõ Dios con arrebatada, y cruel muerte a las espias, que despues de alabar la tierra de Promision, murmurarõ della. Como serpientes comen tierra, porque de las cosas terrenales, y baxezas de los proximos se mantienen. La piedra que cayõ del monte, hirio en los pies de barro de la estatua de Nabuco-

donosor. No diõ en la cabeza de oro, ni en los braços de plata, sino en los pies de tierra; porque el murmurador no dize sino los defectos, y faltas de los proximos, callando las virtudes, y gracias que tienen. Preguarãva el Plalmista, diziendo: Quien es el hombre que quie, e vida, y deica ver buenos dias? Y porque todos deica esto, dixo el Profeta en el verso siguiente: Aparta tu lengua de dezir mal, y tus labios no hablen engaños. No hizo Dios la lengua de hueso, sino de carne blanda, porque quito que tus palabras fueren blandas, y tuaves, y no alperas, y duras. Tan alperamente castigõ Dios a los murmuradores, que dixo a Moysen: Ninguno de los que murmurãteis en el desierto, entrareis en tierra de Promision. Asi de seiscientos mil q salieron de Egipto, solos dos entraron en tierra de Promision, como segũ verdad en la tierra del Cielo, a nosotros prometida, no entrarã los murmuradores.

De la guarda del coraçõ. Cap. 33.

Con toda guarda procura de guardar tu coraçõ, dize el Sabio. Del coraçõ salen los malos pensamientos, homicidios, adulterios, hurtos, y falsos testimonios, y todos los otros males; por lo qual haie de guardar con toda diligencia, como fuente de adonde salen tantos vicios. Muchos saben lo que han de hazer, y de lo que se pueden guardar, pero porque no ponẽ diligencia en la guarda de su coraçõ, con pequena ocasiõ buelven a sus vicios acostumbrados. Vna cosa es saber el remedio, y otra aplicar el remedio a la enfermedad. En esta vida, que es toda tentacion, conviene vivir con mucho aviso, y cuydado, im plorando la gracia Divina. Grande dificultad es guardar el coraçõ, y no ser llevado tras las cosas sensibiles de fuera. O te mueve el Criador, ò la criatura, y segun el estado de tu animo, se mueven las manos, y la lengua, y ninguna cosa se haze en las palabras, y en las obras, que no proceda de la raiz de el coraçõ. El Señor dize: El hombre bueno saca de el tesoro de su coraçõ cosas buenas, y el malo cosas malas. Deves mucho velar sobre la guarda de tu coraçõ, y considerar q pensamientos, y aficiones tienes dentro para que deseches las malas, y recibas las buenas, pensando siempre en el provecho de tu alma, segun aquello de el Profeta: Mi anima està siempre en

P/ 33.

Na. 14.

Pro. 4. Mat. 13.

Mat. 13.

P/ 13.



la, y principalmente lo interior de su alma, diziéndole: Tus ojos son de paloma, sin lo interior que está escondido. Los buenos procuran de traer lo interior limpio, y bueno, y en esto se glorian, según aquello que el Apóstol dize: Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia. Esta limpieza del corazón pedía à Dios el Santo Rey, quando le decía: Sea mi corazón sin macula en tus justificaciones, por que no sea confundido. Por que quiere Dios que le ofrezcamos lo interior de nuestra alma, y el corazón limpio, y puro, mandava en el Levítico, que ofreciesen de el animal que sacrificavan la envidia, y el redano, y las entrañas; y esto queria que le ofreciesen encima del Altar. Así tu todo lo mas gracioso, y lo interior de tu alma, y lo mejor debes ofrecer à Dios, sacrificando con el fuego del Divino amor, y de manera, que puedas dezir con el Santo Rey David: Bendize anima mia al Señor, y todo lo que está dentro de mí à tu Sáo Nombre. Los Fariseos limpia van, y lavaban los vaños de la parte de fuera, estando dentro sucios, y lo mismo hazian en sus perionas, pues guardavan las ceremonias de fuera, teniendo sus corazones llenos de iniquidad, y rapina. Semejante à esto fue Pilato, que lavava las manos con agua, teniendo la conciencia dañada, y perdida, y por solo aquel laboratorio exterior le parecia que quedava limpio de la cruel sentençia que dava contra el Justo; y así dixo, que estávamos cerca de la sangre, que se derramava de aquel Justo. Lo interior quiere Dios que labes, y que limpies de toda macula tu corazón, por que lo de fuera, como quiera puede andar. En Christo nuestro Redemptor lo interior era lo mejor, por que aunque su cuerpo era mortal, y passible, y sujeto à muchos trabajos, su Anima Santísima era Bienaventurada, y veía à Dios, y fruía de la Divina Filencia. Parecia en lo de fuera Hombre puro, siendo como dize el Profeta, Dios escondido, por que escondía las riquezas de su Divinidad, y gloria. Tales quiere el Señor que seamos todos sus siervos, que siendo buenos en el exemplo, que à los proximos devemos en lo de fuera, seamos muy mejores en lo interior de la conciencia.

*Pf. 10.* Orava David à Dios, y dezia: Cria Señor en mí un corazón limpio. Para ver à Dios, es necesario tener el corazón limpio, pues todos los limpios de corazón,

*2. Cor. 8*  
*Pf. 118*  
*Leu. 7.*  
*Pf. 102*  
*Mat. 13*  
*Luc. 11.*  
*Mat. 17*  
*Mat. 45*  
*Pf. 10.*  
*Mat. 5.*

según sentençia de Christo, verán à Dios. Si el ojo no estuviere sano, y limpio, no verá cosa alguna, y por esto es necesario que te limpies de todo amor del mundo. Quando el espejo está limpio, recibe en sí las imagenes; así el que quiere ver à Dios, limpie su corazón de todo pecado. Mira pues, lo mucho que está aparejado para los limpios de corazón, que es ver à Dios, en cuya vista consiste toda nuestra Bienaventurança. Grande bien es la vista corporal, pues le alegrá el corazón con la vista del Sol, y Luna, y Cielo, y Estrellas, y las otras criaturas; así como es cosa triste, y penosa la ceguedad, la qual priva del gozo que se recibe con la vista de la hermosura, y variedad de colores que Dios hizo. Por lo qual estando ciego Tobias, dixo al Angel: Qué gozo puedo yo tener, pues estoy asentado en tinieblas, y no veo la luz del Cielo? Si cosa tan noble es ver al Sol con los ojos corporales, quanto será mas excelente ver con los ojos de el anima à Dios, que es Criador del Sol, y de todas las otras cosas? Si tanto alegrá las criaturas à los ojos del cuerpo, quanto mas alegrará el Criador de ellas à los ojos de nuestra anima? Y si tan miserable cosa escarecer de la vista del cuerpo, quanto mayor desventura es no ver à aquel, de quié depende toda nuestra vida, y todo nuestro bien, sin el qual no ay bien alguno? Si tanto se goza el ciego cobrando la vista corporal, quanto mas gozofos estaremos viendo à Dios, q es fuente de toda alegría? Lo q harías por ver si estuvieses ciego, esto mismo, y mucho mas sin comparacion alguna debes hazer por ver à Dios, y gozar de su vista. Irias al cabo de el mundo à bulcar un Medico, que tuviesse poder para alibrarte estando ciego, y le darías toda tu hacienda por que te sanasse. Pues mira, que estando ciego, y con menos trabajo, puedes alcanzar la vista de Dios, limpiando tu corazón, pues la suma verdad Iesu Christo dize, que son Bienaventurados los limpios de corazón, por que ellos verán à Dios. Todos naturalmente desean la Bienaventurança, y pues esta consiste en la vista de Dios, limpia tu corazón de toda macula de pecado, y desordenado afecto de las cosas transitorias de este siglo, por que consigas el dichoso fin que pretendes, y gozes con Iesu Christo para siempre en el Cielo.

*Tob. 5.*  
*Mat. 5.*

De la consolacion de las escrituras, y soledad del corazón.  
Cap. 35.

*Rom. 15* Todas las cosas que está escritas está escritas para nuestro prouecho, y doctrina: por que por la paciencia, y consolacion de las ecripturas tengamos esperanza. Esto dezia el Apóstol escribiendo à los Christianos de Roma. Santa ocupacion es tratar la Escritura Sagrada, y leer por los libros de votos, y espirituales, cuya lección deues encomendar à la memoria, y aprouecharte por tu erudicion, y exemplos. Por que toda Escritura inspirada por Dios, según sentençia del mismo Apóstol, es provechosa para enseñar, para arguir, para corregir, para instruir en virtud, para que sea perfecto el hombre à Dios, y enseñado en toda buena obra. Conviene aliierto de Dios siquiere aprouechar en la virtud, huir de la ociosidad, y ocupar el tiempo en exercicios santos, y honestos, entregandose à la oracion, y lección de los Santos libros, por el gran fruto que de ellos se saca. Si padece trabajos, y es perseguido, con la escritura se consolara, y en ella hará los trabajos que padecieron los amigos de Dios en esta vida, así los Santos del viejo testamento, como los del Nuevo. Si está prospero, y rico, en la Escritura hallará doctrina, y exemplos para no ensoberuecerse, ni enfastarse, pues en ella se escriben las caidas de muchos presumpuosos, y se enseña como debemos concertar nuestra vida. Sirue la escritura para que no se arroje el hombre à vicios, y pecados. Así lo dezia el Santo Rey David hablando con Dios: En mi corazón escondi tus palabras: por que no pequé contra ti. Presto caerás en algun mal, si no tuvieres alguna cosa en tu corazón de Iesu Christo tu Señor, y Dios nuestro. Para traer à Dios contigo, pón en tu memoria lo bueno que lees, y guardalo en tu corazón, para tu consolacion, y prouecho. Quando te levantares, di aquello del Apóstol: Levantare tu que duermes, y alumbrarte ha Christo, que prometió la corona à los que velan, y oran. Quando tañeren al oficio diuino, di aquello que está escrito: Esta es señal del grande Rey, vamos, y ofrezcamosle oro, incienso, y mirra. Quando vés à algun negocio, di con el Real Profeta: Lleuame, Señor, por la senda de tus mandamientos: por que no peque contra ti. En

todo lo que hazes trae siempre lo bueno que leiste delante de tus ojos para esfuerço de tus trabajos, y di con el Santo Rey David, quando comienças alguna obra. Nuestra ayuda sea en el nombre del Señor, que hizo el Cielo, y la tierra. Para la lección de la Escritura, necesaria es la soledad, y recogimiento, y que huyas de toda vagueacion, y negocios del mundo. Y no basta la soledad del cuerpo; pero menester es la soledad del corazón, y recoger los vanos pensamientos. Mas noble es la soledad del corazón; que la soledad del cuerpo: por que aprouechará muy poco la soledad del cuerpo, si te faltare la soledad del corazón. Esta es la que guarda puro de todo vicio al hombre interior, y buelue el corazón muy seguro contra todas las tentaciones de Satanás. Por que aunque nuestra anima sea combatida con diuersas tentaciones; pero no es permitido entrar el enemigo por consentimiento de la voluntad, por amor desta soledad. Loable es esta soledad, por que es grande fortaleza del anima, y con la qual sobrepuja todas las cosas en estemundo. El que entra en esta soledad, aunque trabaje de fuera, no cesa su anima de orar de dentro; y si alguna vez se derramare de fuera, muy presto buelue adentro sobre sí; por que tiene dentro quien la está siempre llamando, y diziendo: Buelve al corazón, aqui estoy presente, mira que vengo à ti. Esto y à la puerta, y llamo, abreme amigamía, por que codicie tu hermosura. Bienaventurada el anima que vela siempre à esta voz: por que sobre todos los bienes del Señor, será constituida. Por amor de esto la voz del amado comanda el anima à este alto estado, por que no se derenga en el amor de estas cosas baxas. El que se deriene en las cosas inferiores, es muy distraido de dentro, y viene muy tarde à la soledad del corazón, en la qual habla Dios à los hombres, por lo qual carecerá muchas vezes de su visitacion diuina. A esta soledad de corazón entraron los discípulos en el monte Tabor, donde no vieron sino à solo Iesu Christo en exceso de anima. A esta subió tambien Moisen quando hablava solo con Dios en el monte, como vn amigo suele hablar con su amigo, donde estuvo quarenta dias con quarenta noches sin consolacion, ni socorro humano. Quien podrá dezir de esta soledad interior del corazón, sino quien la ha experimentado, y está ageno de todo bullicio, y ruido de este mundo. Mas dulce es

*Apo. 34*  
*Can. 4.*  
*Luc. 3 23*  
*Mat. 17*  
*Exo. 24*

la es, y muy más noble, experimentar los bienes interiores que definirlos. El que quiere experimentar esto, limpie su corazón de todas las hezes de los deseos terribles, mortifique sus propias concupiscencias, tema ser consolado de las cosas terrenales; pero busque ser consolado solamente de Dios, y a gozarse siempre con él en el Psalmita, q̄ dize: Gozarme en el Señor en tu salud. Entonces conocerá que es suave el Señor, y que es bienaventurado el que espera en él. Morará entonces la buena voluntad en la soledad interior, y meditará muchas veces en los bienes perdurables. A qui habla el Señor: por q̄ sus palabras son espíritu, y vida. El espíritu es el que vivifica, porque la carne no aprovecha para nada. El hombre exterior, detramado, y de carne no siente el misterio, y secreto de la soberana revelacion, segun aquello del Apóstol: El hombre animal, no percibe las cosas que son del espíritu del Señor. Los que viven con el espíritu, mortifican las obras de la carne, y aborrecen el mundo, y desprecian los malos efectos del demonio, estos gustan del maná escondido. Tan suave es la consolacion de las escrituras, y soledad del corazón, que nadie lo puede alcanzar, si primero no deprende a despreciar las consolaciones inutiles, y vanas. Escrito está: El loco no conoce, y el necio no entiende estas cosas. Como en otro tiempo daua Dios el maná a los hijos de Israel quando estauan en el desierto, así dá Dios su gracia, y la interior consolacion del espíritu a los que entran en el desierto, y soledad del corazón, y le tienen desembaraçado de los cuidados del mundo. Y como quando comieron de los manjares de la tierra celsó el maná del Cielo, así cessa la espiritual, y interior consolacion a los que se derraman defuera. No es enuiciado con el movimiento del cuerpo el espíritu, quando es guardada la soledad del animo. La tortuga está cubierta con su concha, y la que es de agua, es venenola, y mortifera; pero la de la tierra, y que le cria en casa, es buena, y prouechola para los ethicos, cosa saludable es al hombre tener su corazón cubierto con guarda, y clautura, y morar recogido en la congregacion de los buenos. Este tal es medicina para los que viven en el mundo, y cura con su exemplo sus males, así como es saludable quando teniendo profesio de recogido anda fuera entre las aguas, y ondas de los delafiosicgos, y turbaciones de este mundo.

Psal. 9.

Pf. 33.

Ioan. 6.

2. Cor. 3

2. Cor. 2

Rom. 8.

Apor. 2.

Exo. 16

Ieste 5.

Del deseo de la fruicion diuina. Cap. 30.

LA meditaciõ de mi corazón está siempre en mi presencia, dize el Psalmita: Qué cosa puede ser mas suave al anima fiel, ni que cosa mas jocunda, que meditar de uentamente a Dios, al qual ya que no puede ver, tenga siempre presente por continua memoria, y meditacion. Contéplale agora como dize el Apóstol por espejo eicramente por Fè, pues no le puede ver rostro a rostro patentemete, y a la clara. Escudriñe por las escrituras al que no puede contemplar en su gloria. Pluguiesse a Dios q̄ no le resistiasse en tu corazón el deseo de gozar de Dios, sino que le seruorizalls mas de dia en dia. Anexo es el anima que ama a Dios el deseo de la fruicion diuina: porque la fruicion de Dios es suma bienaventurança, y felicidad perpetua. Apetece esta bienaventurança: porque llegando su apetito a su fin alcance hartura, y quietud, pues con ningun fin puede estar contento. La experiencia le enseña, que quanto está mas lexos de la Celestial bienaventurança, tanto está mas inquieto: porque ninguna cosa es durable, ni estable en las criaturas donde puede ser mitigado su afecto. Buclua, pues, al que la hizo, y pida bienaventurança a aquel de donde tuuo origen: porque solo el Criador del anima harta su deseo con bienes. Tal afecto puso Dios en ella, que fuera del no aya bien que le contente, ni gozo que pueda fruir seguramente. Pues no te detengas en las cosas de esta vida: porque no ay aqui lugar de holganza, por lo qual camina para el Cielo, y sube al que te hizo. El te embia mensageros, y recombida a subir. Tantos mensageros te embia, quantos deseos te inspira de la vida eterna. Recibidos tales mensageros, aparejate para andar. Andas, si deseas verle, si trabajas por agradecerle, si renuncias las cosas inferiores, y si hazes por su amor todo lo que deues dexar, y seguir. No pudieras tu buscar a él, si él primero no te buscara, y pusiera en ti tantos deseos. Enfermo está de floxedad, y pernicioso tibieza el que no fuere calentado con el calor del Sol eterno. Pero si soplando el vien to austro, tan deseado de la esposa, fuere consumido el frio, y tibieza, comenzará luego a arder en deseos celestiales. El inmenso ardor del verdadero Sol, engendra calor

Pf. 233

Cap. 2.

en el amante. Lanza fuera las tinieblas de la tristeza, y conuierete en nada las obras trabajolas. El varon justo ha de ser como aquellas ruedas que vio Ezechiel donde estauan aquellos tantos quatro animales, con cuyo impetuoso movimiento iban adelante sin boluer atrás, como tu debes desear, y caminar para el Cielo, sin boluer atrás a las cosas del mundo. Muy pequeña parte de la rueda toca en el suelo, y todo lo principal de ella anda en lo alto, así el varon justo loo con el cuerpo mora en la tierra, teniendo todo lo principal, que es el anima, y deseos en la gloria, de seando, y anhelando por el Cielo, y fruicion diuina. Como los que pasan junto del rio en la noche serena veen en el agua las imagenes hermosas de la Luna, y Etrellas, las quies aunque parecen estar en el rio, no están sino fixas en el Cielo, así los buenos aunque parecen que están en el rio de esta vida, que va a la amargura del mar de la muerte, están con el espíritu, y deseos fixos en el Cielo. Todo Christiano aunque more en casas de cedro, y jales doradas, y ricas, deue suspirar, y desear la Patria Celestial, y fruicion diuina, diziendo con el Apóstol San Pablo: Deseo ser desatado de la carne, y verme con Christo. Como el aue encerrada en la jaula, aunque sea jaula de cedro, y aunque fuese de oro, y plata, desea verse fuera, y en libertad, y con deseo de salir taca fuera la cabeza, así el anima del varon justo, aunque tenga en esta vida riquezas, honras, y regalos, desea a su Dios: porque está inflamada en su santo amor, y quiere verse fuera de la jaula, y carcel de este cuerpo, y gozar con Christo. Así el Santo viejo Simeon deseaua la vista del Saluador del mundo, al qual despues que lo vió en el templo, así se gozó con él, que deseaua ser libre de la carcel de este cuerpo. Ninguna cosa de esta vida por grande, y rica que parezca, te deue quitar el deseo de la fruicion diuina, pues todo lo de acá angustia, y aflige el corazón, y no dá gozo perfecto. Las cosas temporales son deseadas antes que sean auidas; pero despues de alcançadas, dan en rostro, y engendran hastio. Las eternas mas ardentemente se aman despues de poseidas, de lo que eran deseadas antes que se alcançassen. Estas solas debes desear, y suspirar siempre en esta vida por ellas. Si cada bien solo es por si deleitable, quan

Ezc. 1.

Phil. 1.

Luc. 2.

deleitable pienas que será aquel bien que contiene en si la jocundidad de todos los bienes. No como el que hemos experimentado en los bienes terrenales; pero tan diferente quanto lo es el Criador de la criatura. Si buena es la vida criada, quanto mas buena es la vida que la cria. Si es jocunda, y alegre la salud, quanto mas lo será la salud que dá salud a todos. Si es amable la sabiduria en el conocimiento de las cosas criadas, quanto mas amable es aquella sabiduria que crió todas las cosas de nada. Si muchos, y grandes deleites ay en estas cosas deleitables, quan grande deleite avrá en aquel que haze todas estas cosas deleitables. Allí tenemos hartura sin hastio, libertad sin seruidumbre, hermosura sin fealdad, vida sin muerte, abundancia sin necesidad, paz sin turbacion, seguridad sin temor, salud sin enfermedad, conocimiento sin ignorancia, y gozo sin tristeza. Allí estarán todos los sentidos en sus actos, allí verán los ojos hermoira incomparable, el gusto sentirá labor dulcísimo, el olfato olor suauísimo, el tacto abraçará deleitable objeto, y mouerá el oido con jocundisimo sonido. Por lo qual Iaias dize a Dios: Señor, ojo no vió lo que tu aparejaste a los que esperan en ti. Y el Apóstol dize, que ningun ojo vió, ni oreja oyó, ni llegó a corazón de hombre lo que tiene Dios aparejado para los que le aman. La grandeza de los bienes de acá, aunque no se vean, ni se posean, se pueden imaginar, y así el pobre puede imaginar, y soñar que está riquísimo, y fingir montes de oro, y piedras preciosas, y el hambriento puede pensar en grande abundancia de manjares, y el intame puede imaginar muy grandes honras, y dignidades. Pero los bienes de la gloria no puede imaginarle, ni pensarle, ni se veen, y se gozan. Los señores de este mundo no pueden dar tanto a sus criados, que no puedan ellos desear, y imaginar muchas; pero Dios es tan magnifico en remunerar a sus sieruos, que les dá lo que no se puede pensar, ni imaginar. Tanta será la dulçura de aquella fruicion diuina, y gloria que esperamos, que si vna gota de la bienaventurança cayesse en el infierno, así hinchiría de dulçura aquel deluenturado lugar que ningun dolor, ni tormento sentirá los condenados. Taro deleite se figue de la vista de Dios, que mas querrian los bienaventurados estar

Iai. 64. 1. Cor. 2

estar en el infierno viendo à Dios, que estar en el Cielo sin esta vista Si confide rasses estos bienes Celestiales, y eternos, à ti prometidos, ternias algo de los bienes transitorios, y correrre avias en poner tu amor en el estiercol de las cosas deste mundo miserable, siendo criado para gozar de los bienes perdurables en la Bienaventuraga eterna. Solo esto debes amar, despreciando las vanidades de el mundo. El bueno, y el malo no difieren sino en la buena esperança. El bueno tiene su esperança en la fruicion divina; y espera ser colocado en el Cielo; pero el malo pone su deseo en las cosas de este mundo. En el Ecclesiastico està escrito: Vana es la esperança del hombre loco. Si eres Christiano, y crees la vida eterna, sola esta desea, y procura alcanzar con buenas obras, pues todo lo de acá es vano, breve, y transitorio, y no sirve sino de carga, y afliccion à nuestra anima, y de estorvo quando se ama demasiado para alcanzar la felicidad perpetua.

Ecc. 33.

Como vemos de buscar à Dios, Cap. 37.

Pf. 68. Luc. 2. Mat. 2. Luc. 10. Joan. 10. Acto 2.

**B**uscad à Dios, y vivirá vuestra anima, dize el Psalmista. Ninguna cosa es mejor, ni mas dichosa para nuestra anima. El que busca otra cosa, no terná nada en el fin. Si quieres en tu camino llevar buen, cõpañia, busca à Iesu Christo con los Pastores en el Pesebre, ò con los Reyes en los brazos de su Madre, ò con Simeon, y Ana en el Templo, ò con Maria Magdalena en el Sepulcro, ò con los Apostoles en el Cenaculo, para recibir en el el Espiritu Santo con gozo. Bienaventurado el q en estos Santos Lugares devotamente lo busca, no con el cuerpo, sino con espíritu, y verdad. Bienaventurado el que en todo tiempo, y lugar busca à Iesu Christo de lo intimo de su coraçon, y con grandes deseos suspira por su vista, y pretencia, y se apareja cada dia. Bienaventurado el que sigue à Christo en su vida. Cruz, y pascion; porque en el fin de su vida estará cõ Christo, y no temerá, como dize el Psalmista, or mil. El amor de Christo desprecia el mundo, y lança muy lexos de si todo lo impuro, y vano. Muchos bienes hallarás aqui que alteran, y no hartan; por tanto busca vn solo Bien, y este te basta. Busquen otros riquezas, honras, deleytes, y vanidades; pero à ti bus-

Pf. 111. Pf. 72.

te llegaré à Dios, pues esto es lo buero. Es Medico à los enfermos, manjer à los hambrientos, alivio à los camiacos, y alegria para los desconsolados, y tristes. Muchos buscan sus propios intereses, y consolaciones mundanas, y muy pocos buscan à Christo. Los Fariseos ten fer malos embiaron à preguntar à San Juan si era Christo. Si aquellos con fer malos, tanto hizieron por buscar à Dios, porque no trabajas tu por buscarle; Tan pocos ay que le busquen, que llorando esto, dixo el Santo Rey David en el Psalmo: No ay quien busque à Dios, no le ay, ni vno. Si perdiese à Dios, hasle de buscar andando el camino al revés. Perdieron la Virgen Nuestra Señora, y su Santo Espofo Ioseph al Salvador, quando siendo de edad de doze años se quedó en el Templo en el día de la fiesta, y hallaronle bolviendo à Ierusalen, y tornando à ir por el camino que avian venido, andando el camino al revés. Así tu si quieres hallar à Dios, que perdiste, muda la vida, y anda al revés, viviendo de aqui adelante por el contrario de lo que has vivido hasta aquí. Por lo qual el Apostol San Pablo dize à los de Epheso: Renovas en el espíritu de vuestra anima, y veities del nuevo hombre, que segù Dios es criado en justicia, y santidad de verdad. Por lo qual dexa- do la mentira, hable cada vno verdad à su proximo. El que hurtava, ya no hurte, antes trabaje obrando con sus manos. El sobervio sea humilde, el avariento liberal, y el embidiolo caritativo. Estando Ezechias condenado à muerte, dió la buelta, y llorò, y mereciò oir de parte de Dios, que no moriria. Si perdiste à Dios riendo, mudate, y hallarlo has llorando. Así lo hizieron los Ninivitas, y hallaron à Dios que avian perdido. Esto es lo que Dios dize por el Profeta Isaias: Dexa el malo su camino, y el perverso dexa sus pensamientos, y conviértase à Dios, y hallará misericordia. Has de buscar à Dios con lagrimas, y dolor si quieres hallarle. Así le hallò nuestra Señora en el Templo, segun lo manifestò ella, quando dixo à su vnigenito Hijo: Con dolor os hemos buscado. No busques à Dios en los deleytes, y vanidad desde el mundo, pues no le halla sino el coraçon contrito, y atribulado. En el dia de la fiesta, y prosperidad se perdió, y con dolor, y angustia fue hallado. Cõ lagrimas, y gemidos le buscò la Magdalena en

Joan. 1.

Pf. 134. Luc. 2.

Epb. 4.

4. Reg. 20. 1. ai. 33.

lona 3. 1. ai. 55.

Luc. 2.

Luc. 7.

Mat. 20.

Cant. 3.

Ecl. 1.

Phil. 3.

Sap. 1.

Gen. 32. Exod. 3.

Isa. 30.

Isa. 17.

en casa del Fariseo, y lo hallò, y poiseyò despues. San Pedro llorando con amargura lo hallò, despues que le perdiò negandolo. Así le hallò el Ladrón en la Cruz, y así le hallan todos los que pierden à Dios pecando. Buscavale la Elpofa, y despues que no le hallò, dixo: En mi lecho busqué al que amava mi anima, busquéle, y no le hallè. Buscavale en las blauduras, y regalos, y por esto no mereciò hallarle. Buscòle por las calles, y plazas, y no le hallò; porque no se halla Dios en las plazas, ni en el bullicio del mudo, ni entre la gente. Así le buscò la Virgè entre la compañía de la gente, y no le hallò. Como passase vn poco, dize la Elpofa, que hallò al que amava su anima. Todo lo terrenal es poco, y tan poco, que dixo el Sabio, que todo es vanidad. Passa por todo lo criado, y conoce, como dize el Apostol, que es todo vn poco de estiercol, y hallarás à Dios, despreciando à ti mismo, y estas cosas por Dios. Passa este poco, que es el mundo, pues todo èl es poco, y nada, y hallarás à tu amado. Gime, y llora, y buscalle cõ dolor, porque así merezcas hallarle. Salomon dize en el libro de la Sabiduria: Sentid del Señor en bondad, y buscalle con simplicidad de coraçon, porque es hallado de los que no lo tienen, y aparece à los que en el confian. Hallarle has si le buscas con sencillo coraçon, como dize aqui el Sabio; y si lo buscas en la soledad, apartado de el estreñudo, y bulliciosos tratagos del mudo. En el Genesis està escrito, que Iacob quedó solo, y luego le apareció vn Angel, y estuvo con èl hasta la mañana. En lo interior del desierto estava Moyses, quando hallò à Dios, y le apareció en la carca. Los Santos por hallar à Iesu Christo, y gozar de la suavidad de su conversacion, dexavan el mundo, y se iban à los desiertos. Si quieres hallar à Dios, huye de ti mismo. Grande mal es la propia voluntad, pues haze que tus bienes no sean bienes para ti. En quitando esta, hallarás à Dios. El camino de la Cruz es nuestra vida, y èl nos lleva à Dios, y aunque por ser camino trabajado le andan pocos; pero es camino de salud, y perfeccion. Este es el camino, dize Isaias, andad por èl. Pocos le buscan, por ser trabajado, aunque sepan que en el fin de la jornada han de hallar à Christo. Esto llorava el Profeta Isaias, diciendo: Quedará como olivo sacudido, y va-

reado, en cuyas estreñidades, y puntas de ramos quedan quatro, ò cinco olivas. Así esta el mundo tan sacudido de virtuosos, que ya no ay uno qual, ò qual que busque à Dios; y esto dize el Profeta Isaias, por ser muy raros, los que may de veras, y de todo lo coaçon busquen à Dios. Esto mismo sentia el Profeta Micheas, quando dixo: Ay de mi, que soy como el que coge los ramos en el Otoño, despues de la vendimia, quando ya no se halla ramos; y aplicando esta metafora à tu proposito, y declarandote, dixo luego el mismo Profeta Micheas: Perceò el bato de la tierra, y entre todos no le halla vn bueno, porque todos persequen à sus hermanos hasta la muerte. Lloravan estos buenos, y Santos Profetas la perdicion de todo el mundo, pues aviendo tantos que buscan honras, dignidades, riquezas, y deleytes, aya tan pocos que busquen à Dios. El Profeta Jeremi, dize de Dios, que trabaja rogando, y que no ay quien le busque. Buscalle de manera que le halles, y hallado le conserves, porque así lo gozes para siempre en el Cielo.

Mic. 7.

Jeremi. 15.

Que el sercor de Dios no examino las vidas ajenas. Cap. 38.

**D**exome mi virtud, y la lumbre de mis ojos no està conmigo, dize el Real Profeta David. Menester es, si quieres buscar à Dios, y aprovechar en su santo servicio, tener cuenta solamente contigo, y dexar à todos los otros. De los que esto no hazen, dize el mismo Real Profeta, que no tiene consigo la lumbre de sus ojos. No dize David, hablando en persona de los tales, que perdió la vista, sino que su lumbre no estava con el, porque la traia derramada, en mirar lo que hazian los otros. No aprovecharas en la honra, y servicio de Dios, si con grandisimo cuydado no te guardas de tratar de las vidas ajenas. Si quieres vivir quieto, y consolado, no seas curioso e curiosador de lo que hazen los otros. Nunca alcanzarás la verdadera paz de el coraçon, ni ternas el reposo de tu espíritu, si te derramares en mirar las vidas de tus proximos. Sino te guardas de este abominable vicio, serás malquisto de todos. Por esto en diciendo

Hh el

el Real Profeta, que la libre de sus ojos, no estava con él, dixo luego en el mismo Psalmo: Mis amigos y mis proximos se apartaron de mí. Con mucha razon, porque el que trata de las vidas ajenas, es odioso, y mal quisto de todos, y los suyos huyen dél. De este vicio nace la murmuracion, y de aqui viene la soberbia, porque desprecia a los otros, no conociendo a ti mismo. El rio saliendo de madre, con las crecientes limpia la ribera, y enfuciafe a si mismo. Así eres, si andando fuera de el conocimiento de ti, especulas lo que hazen los proximos. A ti mismo dañas, enfuciendo tu conciencia, y a los otros limpias, avisandoles de lo que se deven enmendar. Los otros ganan, porque los amonestas, y dás a ejercer, tuiriendo tu condicion, y tu vās como rio turbio, con inmundicia, y rebueita conciencia. Ay de aquellos que tañen, y no en sus vihuelas, como hazian aquellos Santos del Apocalipsis, sino en las vihuelas ajenas. A nadie desprecies, a nadie juzgues, pues muchas vezes se engaña el juicio humano. Muchas vezes lo que parece de fuera, es muy diferente del animo de el que obra. Juzga piadosamente todas las cosas que vieres, pues no sabes la causa de ellas. La malicia de el animo todas las cosas puede pervertir. Digno es de castigo el que usurpa el oficio ageno. Oza porque tocò en el Arca de el Testamento, no siendo de la generacion de Aaron, fue punido con muerte arrebatada, porque se entremetió en oficio que a él no pertenecia. Loco es el que olvidado de si mismo, se entremete en negocios ajenos. Sino quieres andar distraido, y derramado, no te entremetas en lo que los otros hazen. Calle tu boca de lo que a ti no es encomendado. De lo malo que vees en los otros no juzgues temerariamente; pero juzga a ti mismo. El que toma muchos cuydado, daña a si mismo. El que solamente busca a vnotoso ( que es sobre todos ) tiene en mucha paz su conciencia. Inquieraste con esta cosas, y no aprovechas nada. Suficiente carga es cada no a si mismo. Porque tomas mas carga de la que puedes llevar. Tanto puede vno menos proveer sus cosas, quanto es mas dado a examinar las ajenas. El que quiere ser Maestro en las cosas ajenas, no es mucho que no

Apo. 14

2. Reg. 6

sea aun Dicipulo en las propias suyas, no te entremetas en las cosas que no puedes enmendar. Que es lo que a ti pertenece? Que pientes solamente de ti, y des de mano a todo lo demás. En este pensamiento hallarás a ti mismo, y te guardarás, y aprovecharas mucho. Regla es de derecho, que dize: No es sin culpa el q se entremete en las cosas que a él no convienen. Eres tu luez, o Prelado, a quien esto incumbe? Todos hemos de dar cuenta a Dios de nuestras obras, y no de las ajenas. Vn Mercader no dexa el trato en que conoce perderse? No puedes tomar trato en que tanto pierdas, y tan poco ganes, como en tratar de las vidas de los otros. Dexa esse oficio, y aborrece, y desampara contratacion tan perjudicial, y danosa como esta. Tan poco tienes en que entender contigo, que hallas tiempo sobrado para entender en lo que hazen los otros? Siendo la vida tan breve, el tiempo tan corto, y teniendo tanto en que te ocupar cerca de ti mismo, grande maravilla es hallar tiempo para tratar de las vidas ajenas. De hombres desalmados, y sin conciencia es entender en lo que los otros hazen. Ninguno tanto mira por las vidas de los otros, como el que no tiene cuenta con la suya propia: ninguno es tan riguroso con los otros, como el que es relajado consigo: ninguno se escandaliza tanto de las pequeñas faltas de los otros, como el que tiene grandes faltas en si mismo; y finalmente ninguno que juzga tan mal a sus proximos, como el que en su vida es muy perdido. La verdadera justicia no tiene indignacion, sino compasion. El que es malo mira los defectos ajenos, y escandalizase en ellos, por pequeños que sean; pero el que es bueno compadecese de los pecadores, y con piedad, y misericordia procura su remedio. El Fariseo soberbio, y arrogante, se desahava a Santa Maria Magdalena, como mujer pecadora, y escandalizavase de Christo nuestro Redemptor, porque la recibia; pero el Salvador siendo la misma Santidad y Bondad, no murmurava, ni se indignava mas antes con piedad, y benignidad a recibia. Siendo los Fariseos, y Doctores de la Ley, avarientos, y ambiciosos, y llenos de muchos pecados, tuvieron cuenta con los Santos Apostoles de Jesu Christo,

Luc. 7

Mat. 15

y acriminaron en ellos, lo que aun no era culpa liviana, diciendo, que no lavava las manos, quando se tentavan a la mesa. Quanto vno es mas malo, tanto encarece mas las culpas de sus proximos, y las echas mas de ver, y exagera, y publica, y quanto es mas virtuoso, tanto mas las encubre, y te compadecese de ellas. Los malos muy poco cuydado tienen de sus conciencias, y grande cuydado de la vida de los otros. Si hazes lo que no debes, lo que mas murmuran, y escandalizan en ti, y publican tu pecado, son los que estan mas contaminados en el mismo delito, o en otros peores. Por abonarle a si mismos, hucigan de saber los males ajenos, para que detrayendo los defectos de los otros, muestren a los que los oyen aborrecer los vicios, y ser amigos de lo bueno. Olvidados andan de si los que asi tratan de los otros; por lo qual el Sabio dize: Ay de aquel que anda de casa en casa. Estando el Señor en casa, todos los suyos hazen lo que deven, y yendo fuera descanian, y hucigan. Recogiendo se la razon, y entrando en su conciencia, los pensamientos andan registrados, concertados los sentidos, y las afecciones son las que han de ser. Pero si te ausentas, y vās fuera de tu casa, tratando de las vidas ajenas, andan tus pensamientos ociosos, y derramados en vanidades. Esau andava fuera en el campo, y Jacob nunca salia de casa; porque es propio de los buenos estar dentro de la casa de su conciencia, como es de los malos andar fuera de sí, mirado por los otros. De vn anima santa está escrito en los Proverbios: Considerò las tendas de su casa, y no comió el pan ocioso. Considera los rincones de su casa el que tiene cuenta con los armarios de su conciencia, y mira todas las cosas que ay en ella, por pequeñas que sean. Del liviano que dexando a si mismo, se anda derramado, mirando lo que los otros hazen, dixo el Eclesiastico: El pie del loco facil es en la casa de su proximo. Facilmente va a casa del vezino, y trata de su vida, y de lo q haze, y de quien es. Estos escudriñadores de las vidas ajenas son muy semejantes a Laban, el qual rebolvio, y examinò la casa de Jacob, y todo su hato, y quanto llevava, de lo qual afirmandose Jacob le dixo así: Qué mal te he hecho yo, o que culpas, y pecados hallaste en mí, para que así te encendieses, y te indignasses contra mí, que escudriñasses todas mis alhajas? Estas palabras, y

otras muchas dixo Jacob a Laban, hinchado, y muy indignado contra él, por el solicito escrutinio, y examen, que avia hecho en su hazienda. En esta misma indignacion caerás, y serás a todos aborrecible, y odioso, si vives de examinar las vidas ajenas. Dexa a cada vno en su paz, basta al dia su malicia. De tener los hombres tanta cuenta los vnos con los otros, nacen muchas discordias, odios, y enemistades, como vemos entre Ciudadanos, y vezinos, lo qual todo cesaria, si cada vno mirasse por sí, y dexasse al otro. No seas pesquisador de las vidas ajenas, no cortes de vestir a los otros, como suelen hazer los sastres pobres, que estando ellos mal vestidos, y desarrapados, corrà de vestir a los otros, y ellos se quedan desnudos. Corta de vestir a ti mismo, y trata de ti, pues tan desahrigado, y desnudo estás de virtudes, y dexa a los otros. Si fuere tu proximo malo, él darà cuenta a Dios, tu harto tienes en que entender contigo, si quietes tomarte residencia, y entrar dentro de ti mismo. El Apostol dize: Todos hemos de ser presentados ante el Trono de Jesu Christo, para que cada vno de cuenta de el bien, u de el mal que hizo. De tu vida has de dar cuenta a Dios, y no de la agena. Solicito eres demasiado como Marta, y turbaste acerca de muchas cosas. Porque tratas con muchos, andas turbado. Vno es necesario. Trata con vno solo que es Dios, y no te ocupes en tantos negocios, si quieres vivir quieto, y consolado. Si gustares de la interior suavidad del espíritu, aborrecerás las ocupaciones exteriores. Facilmente menospreciarás los oficios, y Prelacias, que buscan los mundanos, si comenzares a sentir quan suave es la conversacion de Jesu Christo. No son menester testigos para probar que no amas a Dios, si tienes cuydado escusados, y eres solicito escudriñador de las vidas de tus proximos. Socorres en sus necesidades, compadecete de sus menguas, y no te cures de saber mas dellos. Ama a todos, y huye de todos, y serás de Dios amado, y de los hombres bien quisto, y vivirás en la tierra pacifico, y contento.

Mat. 6

2. Cor. 1

Luc. 10

\*\*\*\*\*